

# Santa y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

DESDE tiempo inmemorial los escritores se han ocupado de las cortesanas y prostitutas, de tal manera que la primera novela sobre el tema data de 1731 y fue la del abate Antoine Francois Prevost conocida como "Manón Lescaut". En ella se nos relata cómo en un viaje a Rouen el caballero Des Grieux observa a un grupo de ramerías conducidas por la fuerza pública al puerto del Havre con el objeto de deportarlas hacia América. Entre las condenadas descubre a una de singular belleza y reconoce a Manón con la que había vivido un sinnúmero de aventuras en el pasado. En seguida Des Grieux toma la determinación de seguirla en su destino embarcándose con ella.

En retrospectiva del abate Prevost nos proporciona los sucesos que antecedieron a esta decisión y nos cuenta cómo se conoció la pareja, su enamoramiento y las vicisitudes por la oposición de la familia Des Grieux. Lo anterior atrae los problemas económicos y la actitud de Manón de venderse al mejor postor en la búsqueda de dinero. El libro finaliza con los conflictos que se desarrollan en Norteamérica y la muerte de la muchacha huyendo en un desierto.

Por su contenido erótico la novela del abate Prevost sostuvo su éxito a lo largo de los siglos y dos músicos famosos como Jules Massenet y Giacomo Puccini escribieron las partituras de óperas que siguen siendo populares.

En 1852 el hijo de Alejandro Dumas nos ofreció una gran novela acerca de una cortesana en "La dama de las camelias", obra de juventud de su autor quien apenas contaba con veinte años al redactarla. La historia se reduce al enamoramiento de Armand Duval, rico mozo provinciano por la elegante prostituta Marguerite Gautier. El padre del muchacho intenta truncar la unión con la "pecadora redimida" sin mayor resultado, pero ella termina por ser víctima de una avanzada tuberculosis. La ópera de Giuseppe Verdi "La Traviata" se basa en el asunto así como también una de las mejores películas de Greta Garbo.

La siguiente novela que alcanzó fama al describirnos a lo que llamaríamos "una mundana" fue "Nana" de Emilio Zola publicada en 1880. En este caso la protagonista es prostituida por sus padres desde niña, pero por la belleza que posee termina conquistando a París y se convierte en una mujer de la alta sociedad.

Por esta misma época Alphonse Daudet desarrolló de manera amarga el material de una ramera "Safo" que seduce al estudiante consular Jean Gaurin. Ella hace que rompa su compromiso matrimonial y cuando él abandona todo, lo deja por un hombre más próspero.

La novela más desgarrada sobre la prostitución es "La tumba de las vírgenes" escrita en 1930 por el militar ruso Alexander Kuprin. En la obra se nos retrata un burdel en Odessa y la desolación en que viven las explotadas mujeres. Asimismo este autor pormenoriza el vicio y las características de los clientes.

Por contraste Joseph Kessel nos ofreció en 1928 un interesantísimo caso en Severine, una mujer bella que pertenece a la clase media alta, casada con un médico apuesto que busca denigrarse trabajando por las tardes en un burdel. Allí pierde "Bella de día" su frigididad y demuestra su masoquismo. Esta novela fue llevada a la pantalla por Luis Buñuel quien manejó con gran acierto el erotismo.

A pesar del interés que tienen las obras señaladas, "Santa" de Federico Gam-

boa ha conservado cierta frescura y dentro de lo folletinesco de su argumento, sigue leyéndose con agrado. Su autor nació en la ciudad de México en 1864 y vivió por las actividades del padre una parte de la infancia en Nueva York donde inició la escuela elemental haciéndose bilingüe. En 1875 retornó a nuestra capital y realizó los estudios secundarios y preparatorios con el objeto de ingresar a la Facultad de Jurisprudencia en la Universidad Nacional. Por esta época Gamboa desempeñó un cargo en un juzgado y también comenzó a escribir la crónica teatral en un periódico.

En 1889 es nombrado Secretario de la Legación Mexicana en Guatemala y poco después se convierte en el Encargado de negocios. Durante su estancia en el país de Centro América escribe "Santa" que se publica en 1903 y que despierta reacciones diversas que oscilan del fuerte elogio a la crítica más adversa.

En 1904 Federico Gamboa ocupa cargos diplomáticos importantes como Secretario de la Embajada Mexicana en Washington y Enviado Plenipotenciario en la América Central. En 1909 es enviado como delegado a la Conferencia sobre Derecho Internacional Marítimo que se celebra en Bruselas e inmediatamente pasa a España como Embajador especial con el objeto de devolver la visita del general Polavieja con motivo del Centenario de la Independencia.

Al ascender Victoriano Huerta al poder nombra a Gamboa Ministro de Relaciones Exteriores y aunque desempeña su papel con imparcialidad tiene que huir, desterrándose en los Estados Unidos cuando cae el dictador.

No es hasta 1923 cuando regresa al país para no mezclarse más en la política y se dedica por entero a la enseñanza en la Universidad donde imparte las cátedras de Literatura y Derecho. Asimismo se le nombra Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente de la española. En 1939 en su casa de Chimalistac fallece el escritor.

La obra general de Federico Gamboa se divide en: novelas, piezas teatrales y un "Diario" que se detiene en 1911. Los relatos en prosa ocuparon su juventud y son "Metamorfosis" donde se relata el ambiente rural y sus contrastes. "Santa" constituye la novela donde el arquetipo de la prostituta es mejor retratado, porque queda patentizado que es la mala fortuna lo que determina su oficio.

De los dramas destaca "La venganza de la gleba" dedicada "a los ricos de mi tierra", donde se nos muestra el conflicto ocasionado por el mestizaje y se anuncia el estallido de la Revolución. También tuvo éxito la tragedia "Entre Hermanos" en la cual aparece una pareja estéril en que la mujer es violada por un oficial villista. Aunque el marido sabe que su esposa es inocente no la perdona por lo que ella opta por el suicidio antes de que nazca el hijo.

Sin embargo, de "Santa" la obra inmortal de Federico Gamboa y sobre su argumento se hizo la primera película sonora del cine mexicano. Por cierto, como el escritor asistió a la filmación un día llevó a la actriz principal Lupita To-var a que conociera en Chimalistac a la auténtica Santa que se llamaba Emeteria, era abuela y vendía los domingos tamales en San Angel.

En realidad la novela pertenece al género naturalista y su autor no escatima en describirnos las escenas eróticas. Santa es una muchacha humilde que vive en el pueblecillo, siendo seducida por el soldado Marcelino. Su familia se considera deshonrada y la expulsa del hogar, por lo que viene a la capital. Lo anterior nos es narrado re-

trospectivamente porque en la escena inicial se describe la llegada de Santa a un burdel. La dueña llamada doña Pepa, la trata amablemente pero de inmediato la lleva a un hospital cercano a la Alameda donde se le otorga un certificado de salud para ejercer la prostitución.

El arribo de la noche trae aparejado el pánico de la muchacha quien se resiste a salir a conocer a la clientela. Finalmente accede y es ofrecida a un gobernador borracho quien aunque se acuesta con ella no logra penetrarla.

sin embargo, pronto cambian las cosas y Gamboa nos dice: "Santa se convierte de encogida y cerril en cortesana de moda a la que los masculinos que disponían de la tarifa anhelan probar. Más que sensual apetito ansian estrujar, destruir esa carne sabrosa y picante que no se rehusa o defiende".

Dentro del burdel el autor nos describe a diversos personajes entre los que destaca Hipólito, el pianista ciego enamorado tiernamente de Santa, hasta que al final de la novela la viola. Otro sujeto importante es el torero español "Jarameño" quien también ama a la prostituta y se la lleva a vivir con él a la casa de huéspedes de la Nicaría. Al principio la pareja funciona hasta que sobreviene el hastío de ella y en una tarde en que el diestro actúa, Santa se entrega al catalán Ripoll, quien hasta se resiste al principio. Para el infortunio de la prostituta la corrida se suspende por lluvia y es sorprendida por "Jarameño", quien aunque saca un puñal no se atreve a matarla.

Pasado el tiempo Santa se va deteriorando y termina de callejera. Hipólito la cuida pero ella acaba invadida de cáncer muriendo a consecuencia de una intervención quirúrgica.

## Aspectos psicológicos

La mayoría de los autores definen a la prostituta como aquella mujer que efectúa relaciones sexuales promiscuas por un precio que se ha fijado de antemano. Sin embargo, creo que debe agregarse que el servicio que se realiza es en forma indiscriminada sin que intervengan afectos y habitualmente se guarda el anonimato de las partes involucradas. Si por casualidad surge el amor el acto deja de llamarse prostitución, aunque alguno de los participantes obtenga ventaja financiera.

Desde varios siglos atrás los seres que se consideran "respetables" miran con desdén o en forma derogativa la ramera. Aun los hombres que han sido responsables de su existencia evitan discutir el tema y hasta lo consideran inmoral o pecaminoso. Algunos menos agresivos sienten misericordia y lástima de ellas, lo cual hace comprensible la posición de Federico Gamboa, quien nos explica que se trataba de una muchacha inocente de quien se aprovecha primero Marcelino, dando lugar a que la familia de Santa la expulsa de su casa. Parece mentira el que la honra de la madre y los hermanos quede situada en la membrana que cubre la vagina de Santa. A partir de ese momento ella va cayendo en lo que los puritanos llaman "el pecado de la carne", lo cual nos es bien descrito por el escritor aunque el burdel aparece en la novela como un lugar alegre y agradable.

El tipo de mujer que nos descubre el escritor no es nuevo, pero Gamboa lo estudia sagazmente pormenorizando la lucha entre el bien y el mal que operan en ella, puesto que cuando ha salido del "infierno" del burdel y vive con el torero "Jarameño", surge un impulso de depravación en ella por lo que seduce a Ripoll, sin pensar en las posibles consecuencias de su acto.

Lo anterior indica que en toda mujer prostituta existe una necesidad autodestructiva. Es decir, que en su oficio pierden todo miedo al coito, al establecer una forma no personalizada de contacto sexual. También podemos agregar una forma inconsciente de venganza hacia la figura masculina, de la cual el padre tendrá que haber sido el objeto original. Es por ello que Federico Gamboa percibió la evidencia tangible del gozo que Santa alcanzaba al ser deseada por los hombres con los que en el fondo cumplía mecánicamente en el acto sexual, como si su YO no estuviera allí.

Por otra parte, la aparente ternura de Hipólito se transforma en agresión cuando viola a Santa. En el fondo el pianista sería un "voyeurista mental" que obtendría el placer sexual imaginándose los actos corporales de su amada, a la que utilizó por años como objeto intermedio, dirigiendo su erotismo hacia la música, hasta que su estallido final se hace indispensable para conservar la salud mental.

Por último, debo señalar el humorismo de Federico Gamboa al denominar Santa a la prostituta, lo cual indicaría su ambivalencia entre la santidad y el pecado.